

ve la importancia del relato propuesto en el monumento de Trujillo, es decir, un relato del pasado aún no compartido entre todos los actores locales. De otro lado, y por contra, lo acontecido en Tumaco es recordado a través de un registro diferente que parece satisfacer a varios de los actores del lugar. Cierran el libro las conclusiones generales, la bibliografía, las fuentes primarias utilizadas, los anexos y las tablas.

En suma, es indudable que se trata de un texto riguroso, desde nuestro punto de vista destinado a devenir una lectura de referencia para los estudiosos de la violencia en Colombia y de las políticas de la memoria en situación de conflicto activo.

Chiara Pagnotta
Universitat de Barcelona

Cagiao Vila, Pilar (ed.). *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera*. Madrid: Marcial Pons / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2021, 222 págs.

Bajo ese título, la obra se centra en un eje privilegiado para observar esos dos conceptos centrales del título que son la diplomacia y la acción cultural en los años veinte del pasado siglo: la Exposición Iberoamericana, que abrió sus puertas en Sevilla en 1929. La Exposición fue el símbolo de cómo se vivieron en España los años de entreguerras: los planteamientos nacionalistas de la dictadura, sus objetivos de modernización económica, el afán de superar la desastrosa guerra de Marruecos y la búsqueda de nuevas vías para el futuro, entre ellas, el turismo —entonces incipiente—. Todo ello se aúna en la exposición y se focaliza hacia el impulso de una nueva relación con la América hispana.

Aunque aparezcan aspectos tangenciales, los capítulos de Juan Luis Carrellán y Manuel Andrés, que se ocupan de la prensa, la *Revista de las Españas* y la *Revista Comercial Ibero-Americana Mercurio*, respectivamente, abordan dos temas nucleares: el contexto ideológico y político de la Exposición y los objetivos de impulso comercial que tanto pesaban en la reorientación de la relación con Iberoamérica. El primer autor explica el anclaje de la Exposición en la política exterior española de los años veinte y la conexión entre la relación americana y la pretensión española de un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones: impulsando el americanismo España se impulsaba a sí misma. A partir de ahí, se despliega el refuerzo de la red diplomática española en Iberoamérica. A ese replanteamiento se suma la actividad cultural e internacionalista de la Junta de Ampliación de Estudios; como reseña Manuel Andrés, las más destacadas personalidades españolas viajaron a América para promover la cultura: Rafael Altamira, Vicente Blasco Ibáñez y Adolfo Posada. Ramiro de Maeztu sería el nuevo embajador en Argentina en 1928. A través de la figura de Manuel Ugarte, Andrés García observa el mismo fenómeno desde el otro lado, el interés creciente de algunos intelectuales y políticos de la América hispana por el fortalecimiento de los vínculos internos y con España como mecanismo

de defensa frente a la potencia del norte y su general injerencia. No obstante, al final la Exposición dará cabida preferente a los Estados Unidos, como se recoge en el libro.

A la relación con los Estados Unidos se dedican dos capítulos: el del viaje de los Huntington a España ese 1929, relatado por Rosario Márquez, y el de la presencia de esta potencia en la Exposición, por Palmira Vélez. Ambos textos inciden en el interés cultural por lo hispano y el surgimiento del turismo cultural peninsular. El primero se apoya sobre el precioso aporte de la correspondencia sostenida entre Anna Hyatt Huntington y su madre durante un viaje a la capital sevillana a la que la escultora dona su obra *El Cid*, que quedó colocada en la gran glorieta de acceso a los espacios de la Exposición, la glorieta de San Diego —la localización que hoy conserva— y la continuación del periplo hasta Madrid pasando por Trujillo, en cuya plaza se acababa de colocar la estatua ecuestre de Pizarro de Charles Cary Rumsey, a la que, por cierto, la escultora de *El Cid* dirige la más dura crítica, al igual que hizo con el *Colón* de Gertrude Vanderbilt Whitney en Huelva. Todo ello en el marco del interés de su esposo, el magnate, erudito y coleccionista, fundador de la Hispanic Society of America, Archer M. Huntington, por la historia y la cultura españolas.

El capítulo que Palmira Vélez dedica a la presencia de Estados Unidos en Sevilla se hace eco de la dificultad para encajar esa arrolladora presencia desde el planteamiento «iberoamericanista»; no obstante, se impuso la lógica de que ya no se podía ignorar el afianzamiento de la nueva potencia. Por ello, no solo estuvieron presentes, sino que lo hicieron en tres pabellones, uno de ellos dedicado al cinematógrafo, el séptimo arte que tan bien habría de definir la fusión yanqui entre cultura, economía y propaganda —en aquella sala, además, se escuchó por primera vez en Sevilla el cine sonoro—. Como la autora explica, por lo pronto aquella inclusión obligó a replantear el nombre mismo del evento: ¿«Hispanoamericana»? ¿«Iberoamericana»? ¿«Latinoamericana»? Una discusión que giraba sobre qué núcleo concedía mayor identidad a aquel conjunto de naciones.

Y ya entrados en las participaciones e identidades, Nieves Verdugo centra su atención sobre la singular situación de Huelva, cuna de los descubrimientos e invariablemente desplazada en el alcance de esa simbología. La autora reflexiona con acierto sobre el peso —incluso hoy— de esa historicidad en la idiosincrasia provincial y observa la declarada rivalidad entre las dos entidades representativas, la Sociedad Colombina y el Club Palófilo, en el interés de prolongar el espacio expositivo sevillano hacia los enclaves colombinos como una promoción turística y económica provincial, algo que se consigue muy limitadamente, al incluir una visita de los comisarios de los pabellones americanos al Monasterio de Santa María de la Rábida en marzo de 1930.

La indagación sobre las presencias de Perú, Uruguay y Cuba en Sevilla conduce a sus respectivas autoras —Ascensión Martínez Riaza, Pilar Cagiao Vila y Ruxandra Guillama Camba— a exhaustivas investigaciones sobre la situación interna de las tres repúblicas y sus regímenes autoritarios, las relaciones bilaterales, el alcance de los intereses económicos y las proximidades identitarias y culturales y, lógicamente, los avatares de todo tipo que surgieron durante un camino improbable que, no obstante, culminó en la erección de tres soberbios edi-

ficios, que representaron con acierto la simbiosis histórica y alojaron inapreciables joyas histórico-culturales.

En el caso del Perú, Martínez Riaza pormenoriza las razones políticas del interés del presidente Augusto B. Leguía, pero, sobre todo, las nada fluidas relaciones entre la diplomacia de aquel país en la península, y los miembros de la Legación en Madrid y el Consulado de Sevilla. La coordinadora, Pilar Cagliao, presenta una documentada investigación sobre el alcance de la participación uruguaya, enmarcada tanto en los replanteamientos de la diplomacia entre ambos países, como en el peso de la gran burguesía hacendada de origen hispánico —y gallego— en el Comité de concurrencia. Tras la superación del 98, como apunta Guillama Camba, el pabellón de Cuba venía a ser el escenario de un reencuentro, que, además, lo fue también entre dos autoritarismos y sus actores, Machado y Primo de Rivera.

Al margen de todo ello, el libro incluye el análisis de las relaciones bilaterales y el papel de la diplomacia entre España y un país que no compareció en Sevilla: Paraguay. El país se precipitaba hacia la guerra del Chaco frente a Bolivia (1932-1935) y el autor, Philip D. Webb, estudia la intensa labor desplegada por el conjunto del cuerpo diplomático paraguayo en España, así como lo que él llama una guerra de propaganda en los años inmediatos. Al final, las mediaciones españolas no sirvieron de nada, porque España no participó en las negociaciones de paz.

Finalmente, la salida y muerte del dictador Primo de Rivera y la inestabilidad de la política española provocaron el declive de la exposición, aun antes de su cierre. Del relanzamiento económico no quedó nada: deudas para la ciudad y los participantes, que tal vez podamos simbolizar en el cierre de los pabellones; los impagos; y el silencio de las valiosas piezas que en su día asombraron a los visitantes y después permanecieron almacenadas en el olvido, por ejemplo, en los sótanos del pabellón del Perú hasta su repatriación, en 2013. Todas estas conclusiones se fueron alcanzando, respectivamente, en cada capítulo, pero tal vez, aun a riesgo de que suene repetitivo, habría sido deseable cerrar el conjunto de la obra presentando el resultado de todo este esfuerzo en unas consideraciones finales.

Encarnación Lemus
Universidad de Huelva

García Jordán, Pilar. *Relatos del proyecto civilizatorio en Guarayos. Para la representación de guarayos y sironós, 1825-1952.* La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos / Plural Editores, 2019, 340 págs.

La prolífica historiadora Pilar García Jordán, en su *Relatos del proyecto civilizatorio en Guarayos*, nos ofrece una novedosa reflexión sobre las tierras bajas bolivianas y los sujetos que actúan en ellas. Las investigaciones anteriores de la autora relativas a la historia de Bolivia han sido objeto de numerosas y exitosas publicaciones. En esta ocasión, García Jordán propone una interpretación de la